



Mikel Gómez Gastiasoro

Grado en Historia

Curso académico: 2018-2019

El Cuerpo de Patricios de Buenos Aires (1806-1811): entre la revolución y la insurrección

Tutor: Alberto Angulo Morales

Departamento: Historia Medieval, Moderna y de América



Resumen: La *Legión de Patricios Voluntarios Urbanos de Buenos Aires* constituyó, en el período comprendido entre la primera invasión inglesa del Río de la Plata (1806) y el motín que causó la reestructuración del Cuerpo (1811), el brazo armado de una facción política criolla. Su nacimiento, sus acciones bélicas, sus conflictos internos y su levantamiento contra el orden virreinal nos permitirán acercarnos al escenario político bonaerense.

A través del estudio del Cuerpo de Patricios se analizarán las tensiones internas presentes en la colonia americana, donde la debilidad militar peninsular había hecho costoso el mantenimiento del monopolio comercial con Cádiz. Al mismo tiempo, los principios ilustrados de gobierno llegaban hasta los intelectuales criollos, quienes observaban en la ineficacia de la autoridad virreinal durante la invasión inglesa una palmaria prueba del debilitamiento del poder metropolitano.

El proceso de militarización bonaerense dio lugar a la toma de contacto de amplias capas de la población con la política y a la élite criolla con el gobierno por la vía armada. En esta realidad, el Cuerpo de Patricios jugó un papel destacable en cuanto a milicia más grande y más criolla. La dirección de este Cuerpo estuvo a cargo de los criollos más próximos a los intereses agropecuarios, opuestos al monopolio mercantil. Su actuación desbarató los movimientos reaccionarios en la ciudad al tiempo que expulsaba a los elementos menos favorables a la revolución dentro de sí mismo.

Las tensiones entre este Cuerpo y la posterior dirección revolucionaria nos hablan de los diferentes proyectos políticos que se tejían en la oligarquía porteña y su campaña. Por un lado, el liberalismo ilustrado americanista encarnado en figuras como Belgrano, Castelli y Moreno. Por otro, hacendados con propiedades en las inmediaciones a la ciudad, recelosos de alejarse de su base de poder para emprender campañas en otros puntos del virreinato. A ello se sumó la defensa de los espacios de participación popular que los mandos inferiores y la tropa del Cuerpo protegieron frente a un gobierno revolucionario centralizador.

El desenlace de esta contienda pudo suponer la anulación del Cuerpo de Patricios como herramienta política, pero no terminó con los intereses de sus dirigentes. Muchas de las figuras que integraron el Cuerpo, tuvieron un importante papel en la dirección gubernativa tras el final de las guerras de independencia. Fue, por tanto, el fracaso del proyecto americanista, lo que terminó por hacer realidad los deseos de autonomía económica y poder político de aquellos terratenientes de la campaña bonaerense.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Estado de la cuestión.....	5
3. Antecedentes de la organización militar.....	6
4. Invasiones inglesas y militarización: surgimiento del Cuerpo de Patricios.....	9
5. El Cuerpo de Patricios	
5.1. Formación y dirección del Cuerpo	13
5.2. Participación en la defensa de la ciudad	16
5.3. Enfrentamientos entre facciones.....	17
5.4. Toma del control político	20
5.5. Sometimiento.....	22
6. Conclusión	26
7. Fuentes y Bibliografía.....	27

1. Introducción:

La mañana del 7 de diciembre de 1811 se produjo un motín miliciano en el cuartel que antes fuera el Real Colegio de San Carlos, en el corazón de Buenos Aires. Los amotinados, suboficiales y milicianos del primer regimiento, habían declarado la noche anterior que preferían acabar encadenados antes que dejar que sus oficiales les cortasen las trenzas.

Los milicianos, tras expulsar a los oficiales bajo amenaza de muerte y liberar a los presos del regimiento que estaban en los calabozos del cuartel, se declararon en rebeldía y elevaron un petitorio al gobierno. Este, que contaba con miembros de aquel regimiento cuando oficialmente se llamaba *Legión de Patricios Voluntarios Urbanos de Buenos Aires*, ignoró la demanda y tomó el cuartel a la fuerza, desencadenando un breve pero violento combate.

Una vez tomado el cuartel por las fuerzas leales al gobierno, se llevaron a cabo los castigos a los *patricios*. Once de los amotinados, considerados los cabecillas, fueron ejecutados y expuestos sus cuerpos públicamente ante el populacho que, a esas alturas, deseaba ver ajusticiados más a peninsulares que a criollos. Otros diecisiete amotinados fueron condenados a una década de presidio y extraordinariamente todo el proceso fue dirigido por los propios integrantes del Triunvirato –Feliciano Chiclana, Manuel de Sarratea y Juan José Paso-, cabeza de la revolución en aquellos momentos.

Llama la atención que mientras este gobierno llevaba a cabo campañas militares de gran importancia en el Alto Perú y en la Banda Oriental, actual Uruguay, decidiera centrar sus energías en juzgar este hecho. Es más, el motín fue considerado el asunto de mayor prioridad del momento.

Ciertamente, detrás de este suceso se encuentran concentradas muchas de las tensiones que se daban entre los dirigentes revolucionarios rioplatenses y sus soldados plebeyos. Los milicianos habían asumido un rol protagonista en la política de la ciudad desde la invasión inglesa de 1806 y esa situación estaba cambiando radicalmente. Para entender este suceso, y también sus causas, es necesario plantearse algunas cuestiones.

Fundamentalmente cabría preguntarse qué era el comúnmente conocido como Cuerpo de Patricios de Buenos Aires y cómo se había formado, tal y como veremos en el apartado 5.1. A partir de aquí: ¿cuál fue su papel en las luchas políticas que desembocaron en la llamada revolución de Mayo? ¿cuál fue el proceso interno que convirtió al Cuerpo de Patricios en el brazo armado de la facción criolla en la ciudad? ¿quiénes se encontraron

a la cabeza de este grupo y quienes les prestaban su apoyo? Estas son algunas preguntas que intentaremos responder a lo largo del trabajo.

Una vez se hayan podido aclarar total o parcialmente estas cuestiones, quedarán por responder otras preguntas. ¿Qué hizo que el que fuera el principal apoyo militar de la revolución hasta 1810 se convirtiera posteriormente en su gran enemigo? ¿qué se encuentra realmente tras la amenaza de cortar el cabello a los milicianos? Para intentar contestar a tales interrogantes es evidente que, deberemos ahondar en los acontecimientos que conllevaron el final del dominio borbónico en el Río de la Plata haciendo hincapié en la toma de contacto de amplios sectores de la población criolla con las armas y la política a un mismo tiempo.



Plano del Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVIII. Fuente: Biblioteca Nacional Digital <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/2150393>

2. Estado de la cuestión:

La historiografía que ha tratado la revolución de lo que hoy conocemos como el área del Río de la Plata perteneciente a la República Argentina fue inicialmente empleada como un relato legitimador de la independencia y la posterior formación del Estado nacional argentino.

En este sentido, su mayor exponente fue Bartolomé Mitre, quien también fue el primer presidente de una Argentina definitivamente unificada. Sus trabajos *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* (1857) e *Historia de San Martín y de la*

Emancipación Sudamericana (1887) son las obras fundacionales de la historiografía argentina.

La historiografía mitrista fue objeto del revisionismo histórico de mediados del siglo XX ligado a la disidencia política ante los gobiernos militares, como la del historiador José María Rosa (1968). El interés por la emancipación de la región del Río de la Plata también atrajo la atención de John Street (1967) en un análisis de la injerencia británica ligada a los intereses comerciales en el cono sur americano.

La renovación historiográfica generada tras la caída de la última junta militar argentina en 1983 estuvo especialmente centrada en la historia política y tuvo entre sus referentes a Tulio Halperín Donghi (1972, 1985), quien ya había trabajado sobre el proceso de militarización en Buenos Aires. La revolución de Mayo y la formación del Estado nacional suponen los aspectos más importantes de la renovación de la historia política argentina.

En esta tarea por aclarar el devenir histórico del proceso revolucionario ha sido clave la figura de Marcela Ternavasio (2007), que ha dedicado gran parte de su obra a investigar las facciones en pugna por el poder en el Río de la Plata. Dentro del estudio del proceso independentista, el análisis de la participación popular en el Río de la Plata ha sido fructífero a lo largo de esta última década, con los trabajos de Gabriel Di Meglio (2012) a la cabeza. Este investigador ha abordado la problemática del Cuerpo de Patricios en varias obras. Por último, Harari (2009) ha tratado la composición y actuación política del Cuerpo de Patricios desde el materialismo histórico abarcando hasta la revolución de Mayo.

En estos acontecimientos los, hasta hace muy poco tiempo olvidados, “sectores populares” ocupan un papel relevante. El reciente interés en estudiar el proceso de militarización, la participación política plebeya más intensa que se había vivido en Buenos Aires hasta ese momento y el intento por descubrir los faccionalismos en las distintas corrientes políticas opuestas a la autoridad virreinal, han abierto la posibilidad de una profunda renovación historiográfica.

3. Antecedentes de la organización militar:

Las formaciones milicianas no eran una realidad ajena a los habitantes del Buenos Aires de finales del Setecientos. No obstante, por aquel entonces se inició un proceso de reforma que cambiaría el sistema de defensa (Aramburo, 2011: 10-11) de este territorio. Los malos resultados del sistema tras la Guerra de los Siete Años (1754-1763), la cada

vez mayor importancia comercial del Río de la Plata, la constante reducción de la tropa veterana (Centeno y Mazzoni, 2011: 45) y las tensiones con la Corona portuguesa en la región, motivaron este cambio ya a inicios del siglo XIX.

Esta alteración revertía una situación reconocida por las autoridades virreinales¹. A pesar de la creación de nuevas unidades de peninsulares², se hizo necesaria la reforma del sistema defensivo; una reforma que no estaría exenta de inconvenientes y, además, a la larga demostraría ser tan ineficaz desde el punto de vista militar como la anterior fórmula (Aramburo, 2011: 40).

Aun así, mediante el *Reglamento para milicias de infantería y caballería del Virreynato del Río de la Plata* se puso en marcha la reforma (Aramburo, 2011: 13). Elaborado en 1801 por el que pocos años más tarde sería virrey, el marqués de Sobremonte, ayudó a componer un cuerpo miliciano capaz de movilizar a un contingente de catorce mil hombres (Aramburo, 2011: 14). De este último guarismo, aproximadamente mil quinientos milicianos se ubicarían en el entorno urbano de Buenos Aires, que por aquel entonces tenía una población aproximada de cuarenta mil habitantes (Di Meglio, 2003: 42).

En primer lugar, solo los vecinos residentes en Buenos Aires participarían de la milicia urbana. Es más, aquellos que cumplieran el servicio militar no podrían ser comerciantes ni abogados, escribanos o médicos (Aramburo, 2011: 22). Por si esto fuera poco, aquellos varones residentes de entre 16 y 45 años que no quisieran prestar el servicio militar podían evitarlo enviando personeros, que eran suplentes generalmente pobres (Aramburo, 2011: 17 y Di Meglio, 2003: 42). Vemos pues, que es el segmento de la población masculina libre más pobre la que pasaría a entrenarse una hora a la semana en el manejo de las armas.

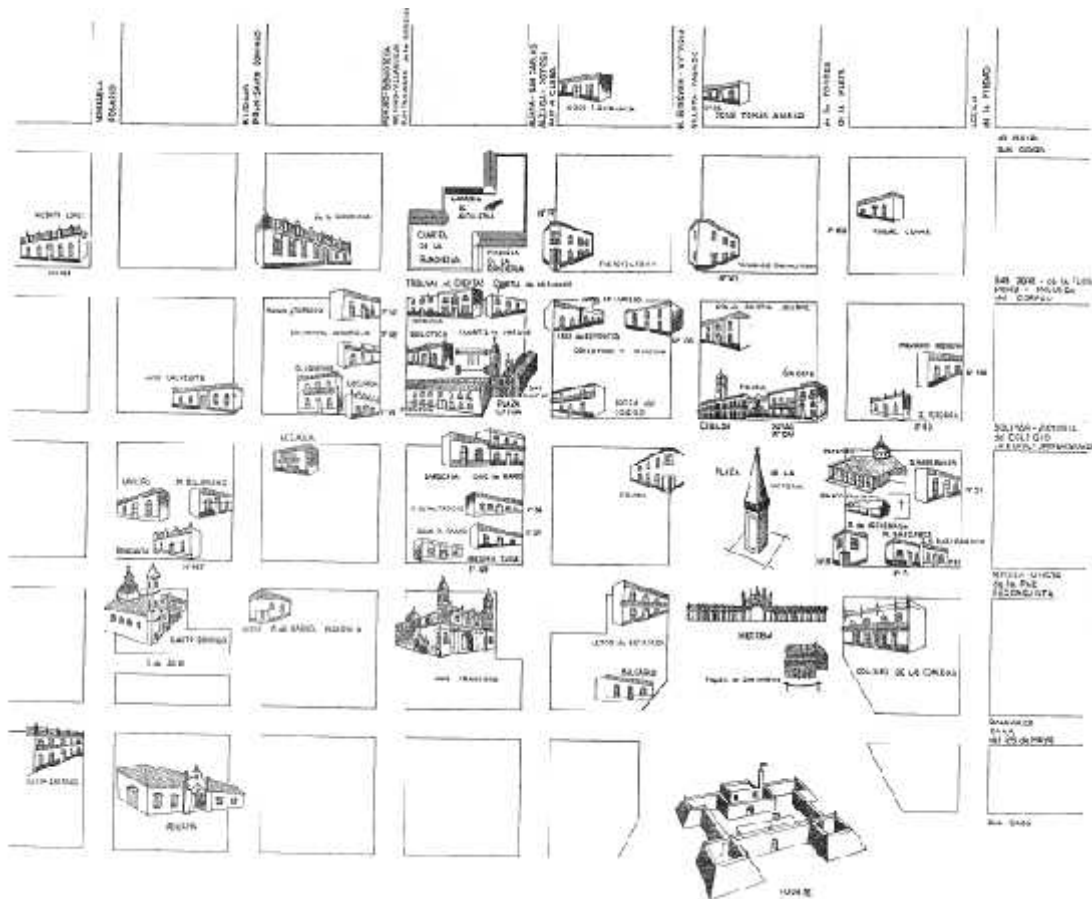
¿No alertó esto de alguna forma a las autoridades? Nos encontramos aquí ante un conflicto de intereses. Por una parte, existía la necesidad de asegurar una defensa eficaz del territorio mientras los censos de reclutamiento suponían un adelanto en el control de la población de la ciudad (Aramburo, 2011: 33). Por la otra, la entrega de armas a criollos, mestizos y negros libres incomodaba a las autoridades, añadía una mayor presión fiscal a las arcas del virreinato y apartaba de la justicia ordinaria a los milicianos, que pasarían a responder ante el fuero militar.

¹ AGI. (Archivo General de Indias), Estado 81, Leg, nº 18.

² AGS. (Archivo General de Simancas), SGU (Secretaría de Guerra), Leg, 6820, nº 6.

Se instaló de esta forma un sistema de milicias ubicado en el equilibrio entre el control social, la plebe de la ciudad con acceso a las armas, una creciente conflictividad en Europa y la siempre presente amenaza portuguesa. En este esquema, encontramos limitaciones a la aplicación del mencionado reglamento. Por ejemplo, la falta de recursos materiales de las que se queja amargamente el virrey evidencia un problema para llevar a la práctica el reglamento (Cuadra y Mazzoni, 2011: 43).

Este problema se observó como algo endémico en los territorios americanos: “no solo por su efectiva nulidad militar, sino también porque buena parte de esas milicias, como tal vez todas las de América, solo existen en las listas” (Aramburo, 2011: 31). Viendo esto, las negativas de la Corona a crear nuevos regimientos de voluntarios son más que comprensibles³. Esta delicada construcción saltó por los aires el 25 de junio de 1806, cuando tropas británicas al mando del general Beresford desembarcaron en las playas de Quilmes, al sur de la ciudad.



Plano de la ciudad de Buenos Aires con lugares destacados (Fitte, 1960).

³ AGS, SGU, Leg, 6981, n° 23.

4. Invasiones inglesas y militarización: el surgimiento del Cuerpo de Patricios

La llegada de las tropas británicas, quienes ya pensaban que encontrarían poca resistencia e incluso simpatía por parte de los habitantes de la ciudad (Cuadra y Mazzoni, 2011: 48), demostró en apenas dos días la ineficacia del sistema de milicias organizado no solo en la ciudad, sino también en todo el virreinato. Tanto los testigos de la época como la producción historiográfica coinciden en señalar las malas decisiones que el virrey Sobremonte tomó para la defensa de la ciudad.

Al considerar que el ataque británico llegaría desde Montevideo por su mejor disposición natural para albergar barcos, el virrey dispuso que toda la tropa veterana se encaminase hacia allí (Cuadra y Mazzoni, 2011: 47). Sobre la triste actuación de Sobremonte escribió el revolucionario Mariano Moreno:

El Virrey con su anteojo en la azotea de Quintana, observó nuestra derrota, que intentó positivamente no precaver, y montando a caballo tomó el camino de Córdoba con los dos mil hombres de Caballería y cuatro de cañones, que resguardaban su persona (Goldman, 2016: 89)

Una de sus primeras medidas, una vez quedó claro que el ataque sería sobre Buenos Aires, fue la de evacuar el caudal monetario del virreinato fuera de la ciudad bajo la custodia de unidades veteranas. La defensa recayó entonces en un pequeño grupo de oficiales al mando de milicianos sin experiencia militar real. Belgrano escribiría: “allí se formaron compañías y yo fui agregado a una de ellas, avergonzado de ignorar hasta los rudimentos más triviales de la milicia” (Belgrano, 2013: 5).

La desconfianza en la milicia hizo, al parecer, que los preparativos para la formación de compañías fuesen caóticos, Belgrano achacó esto al “odio que había a las milicias en Buenos Aires” (Belgrano, 2003: 4). Incluso existieron discrepancias entre los milicianos y el propio Virrey, que ordenaba salir de la ciudad para plantar batalla al enemigo, cosa que los milicianos rechazaban (Belgrano, 2003: 5). Mariano Moreno describió así a los milicianos: “estos hombres no eran soldados endurecidos en las fatigas de la guerra; eran vecinos acostumbrados a las comodidades de una vida delicada” (Goldman, 2016: 88).

Después de unas breves y desiguales escaramuzas, los soldados británicos avanzaron por la ciudad. En ese momento las milicias se retiraron derrotadas y, como escuchó Belgrano, con el ánimo muy bajo: “Hacen bien en disponer que nos retiremos, pues nosotros no somos para esto” (Belgrano, 2003: 5). Vemos, pues, que el sistema ideado en 1801 para asegurar la defensa del virreinato sucumbió bajo una invasión de no

más de mil quinientos hombres casacas rojas. Este importante aspecto también lo atestigua Belgrano al mostrar su: “incomodidad cuando vi entrar las tropas enemigas y su despreciable número para una población como la de Buenos Aires” (Belgrano, 2003: 5).

En resumidas cuentas, nos encontramos ante un sistema de milicias ineficaz, con un virrey ausente y desprestigiado y una fuerza británica dispuesta a tomar no ya solo la ciudad, sino también toda el área del Río de la Plata. Al desastre militar, se añadía la próxima llegada de mercaderías británicas, que dañarían al monopolio comercial y la hegemonía peninsular en la ciudad (Goldman, 2016: 87). Por todas estas razones no es extraño que los comerciantes criollos representados en el consulado estuvieran dispuestos a jurar fidelidad al monarca británico (Belgrano, 2003: 5).

La llamada “Reconquista” de la ciudad, sucedida en agosto, corrió a cargo de las tropas apostadas en la Banda Oriental bajo el mando de Santiago Liniers y de la propia población de la ciudad, dirigida en gran medida por un comerciante monopolista, Martín de Álzaga. Desde Córdoba, los desesperados intentos de Sobremonte por poner en pie un ejército fueron demasiado lentos (Cuadra y Mazzoni, 2011: 51) además de ser rechazados por los porteños. Tanto los británicos como los porteños tomaron conciencia de la importante militarización que comenzaba a tener lugar. No en vano, el oficial y promotor de la expedición británica, sir Home Popham escribió:

están armando, sin discriminar, a los habitantes para vencer a los ingleses y ahora la plebe la [sic] ha rehusado la entrada del virrey a la ciudad y aunque este ha juntado un número considerable de gente adicta, están decididos a oponerse al restablecimiento del gobierno español (Harari, 2009: 188)

Al parecer, la presencia popular armada fue un inconveniente tanto para los británicos como para el Virrey. El proceso de retomar Buenos Aires daría lugar a un nuevo grupo de dirigentes, formado por criollos y figuras críticas al Virrey. La nueva legitimidad para mandar en la ciudad derivaría en gran parte la actuación en la invasión y la inmensa popularidad de Liniers (Di Meglio, 2006: 143). Así, el soldado y futuro ministro Ignacio Núñez escribió: “la victoria fue la única autoridad que se encontró en Buenos Aires el día de la reconquista” (Harari, 2009: 189).

La expulsión de los británicos abrió igualmente una oportunidad de ascensos y recompensas, pues Liniers atiende todas las relaciones de servicios prestados con la promesa de hacerlos llegar al rey⁴. La liberación de la ciudad había aupado en el mismo

⁴ AHN. (Archivo Histórico Nacional), Diversos-colecciones, 33, nº 63.

mes de agosto a Liniers a la capitanía general (Cuadra y Mazzoni, 2011: 48). Esto se decidió en un cabildo abierto ideado para cerca de cien personas de la alta sociedad porteña. Sin embargo, una multitud se concentró frente al referido cabildo con la nítida intención de que el poder recayera sobre Liniers, tal y como finalmente aconteció (Harari, 2009: 189).

El propio cabildo, quien nombra a Liniers, se sintió presionado por los mismos vecinos a los que el militar francés pretendía armar. El nombramiento de Liniers excedió los cauces previstos hasta el momento ya que asumió la más alta competencia militar del virreinato sin consentimiento del virrey, lo cual fue puesto en conocimiento de Godoy⁵. Para más señas, Liniers fue presentado ante los vecinos concentrados en la plaza frente a los balcones del Cabildo (Harari, 2009: 190) como muestra del cumplimiento de la voluntad de la multitud. El proceso de militarización comenzó en ese momento a escapar de las manos de las autoridades.

La ingente tarea de reclutamiento, entrenamiento y armamento de las nuevas milicias trajo consigo numerosos y graves quebraderos de cabeza. En primer lugar, porque la determinación de crearlas partió de una instancia ajena al poder virreinal. En segundo lugar, porque suponía crear un ejército basado en la milicia, de mayoría criolla y en la que la plebe estuviese presente y armada. Finalmente, siendo una cuestión del todo importante, la creación de estos cuerpos milicianos, su armamento y mantenimiento supusieron enormes gastos a las cajas del virreinato, haciendo llegar una gran cantidad de recursos a los no privilegiados de la ciudad, que abandonaron por períodos largos sus actividades económicas usuales al tiempo que crecía la demanda de uniformes y material de guerra.

El 6 de septiembre de 1806, una situación de hecho que comenzaba a descontrolarse pasa a regularse y crecer. Nos referimos a la formación de milicias urbanas con la práctica totalidad de la población masculina considerada útil de la ciudad (Di Meglio, 2006: 152). Estaríamos hablando de un alistamiento total de 8.584 habitantes armados para una ciudad de cuarenta mil almas, aproximadamente (Harari, 2006: 101). Esto suponía un 21,46% de la población.

Si bien previamente el servicio miliciano recayó sobre los criollos y mestizos más pobres, en esta ocasión encontramos milicianos de todas las clases sociales. Eso sí, ocupando cargos bien distintos. El alistamiento en milicias se organizó por “naciones”,

⁵ AGI, Estado, 80, n° 99.

es decir, por el lugar de nacimiento. A los nacidos en Buenos Aires les tocó presentarse en la fortaleza el día 15 de septiembre (Harari, 2006: 104). La afluencia fue masiva y preocupó tanto a los peninsulares como a la élite criolla.

En este sentido, Manuel Belgrano dejó escritos dos comentarios al respecto. En primer lugar:

ya se habían formado los cuerpos de europeos y habían algunos que tenían armas; porque la política reptil de los gobernantes de América, a pesar de que el número y el interés del patricio debía siempre ser mayor por la conservación de la patria que el de los europeos aventureros, recelaba de aquellos a quienes por necesidad permitía también armas (Belgrano, 2003: 6)

Además, nos muestra el miedo a una movilización masiva criolla, pues el cuerpo en el que se debían integrar los vecinos de Buenos Aires sería el más numeroso y, al parecer, pudo haberlo sido mucho más:

se empezó el formal alistamiento; pero como éste se acercase a cerca de 4.000 hombres puso en expectación a todos los comandantes europeos y a los gobernantes y procuraron, por cuantos medios les fue posible, ya negando armas, ya atrayéndolos a los otros cuerpos, evitar que número tan crecido de patricios, se reuniesen (Belgrano, 2003: 6)

Las irregularidades en el proceso de formación del Cuerpo de Patricios estuvieron presentes desde el alistamiento hasta la elección de oficiales. Efectivamente, los milicianos tenían el derecho a elegir sus oficiales. Tal situación permitió el surgimiento de auténticas redes clientelares en cuyo centro se encontraban criollos ricos, generalmente hacendados, y vecinos de la ciudad (Harari, 2009: 192-193 y 202-203)⁶. Estos rasgos marcarán los enfrentamientos dentro del Cuerpo como veremos más adelante.

Como bien refleja el testimonio de Belgrano, existía el miedo de los peninsulares al armamento de los criollos de la ciudad. Sin embargo, no es menor el miedo que los criollos dirigentes mostraban hacia el populacho armado:

empecé a ver las tramas de los hombres de nada, para elevarse sobre los de verdadero mérito; y no haber tomado por mi mismo la recepción de votos, acaso salen dos hombres oscuros, más por sus vicios que por otra cosa, a ponerse a la cabeza del cuerpo numeroso y decidido que debía formar el ejército de Buenos Aires, que debía dar tanto honor a sus armas (Belgrano, 2003: 6)

⁶ Se tiene constancia de que al menos Cornelio Saavedra, Juan José Rocha y Antonio del Texo, todos ellos altos oficiales del Cuerpo de Patricios, financiaron con su propio dinero armamento y sueldos de los milicianos.

De esta compleja manera surgió el más numeroso y criollo cuerpo militar del momento, la *Legión Voluntaria de Patricios Urbanos de Buenos Aires*⁷. Un ejercicio atravesado por conflictos de tipo colonial, clientelar y de clase que marcarán la actuación de sus soldados y dirigentes.

5. El Cuerpo de Patricios

5.1. Formación y dirección del Cuerpo de Patricios

Tras la recluta, el Cuerpo de Patricios quedó compuesto oficialmente por 1.290 miembros organizados en tres batallones con un total de veintitrés compañías. De ellos, 111 eran oficiales y 1.178 tropa (Harari, 2009: 115). ¿Quiénes eran unos y otros? Pues bien, las conclusiones del trabajo específico de Harari sobre el caso se pueden sintetizar del siguiente modo. El 51,39% de la oficialidad eran propietarios de tierras en cantidad suficiente como para tener trabajadores a su cargo. Los mayores propietarios del Cuerpo se encuentran en los puestos de dirección, su Plana Mayor.

Los comerciantes suponían el 18,06% de la dirección, estando menos representados en la Plana Mayor que los hacendados. Posteriormente, perderán una gran parte de su poder en la milicia criolla, (véase el apartado 5.3). Entre los elementos comunes cabe mencionar que más de la mitad de los oficiales eran propietarios de una o más viviendas, que aproximadamente la misma cantidad eran propietarios de esclavos y que eran fundamentalmente vecinos de Buenos Aires y sus campañas próximas (Harari, 2009: 113-156).

Entender la composición de la dirección será fundamental para comprender con coherencia las luchas internas que se darán en el Cuerpo de Patricios tras la derrota de la segunda invasión inglesa. En concreto, la presencia de hacendados en el Cuerpo nos ayuda a entender sus conflictos tanto internos como externos con los personajes ligados al comercio. Las luchas por el control de la exportación de cueros habían enfrentado a hacendados y comerciantes ya desde finales del siglo pasado (Kraselsky, 2016: 108). A su vez, la caracterización de los milicianos subalternos nos ayudará a comprender la

⁷ En aquellos días de septiembre de 1806 surgieron en Buenos Aires los siguientes cuerpos militares Húsares de Pueyrredón, Húsares Cazadores, de Patricios, de Arribeños, de Patriotas de la Unión, de Artillería de Indios, Pardos y Morenos, Batallón de Naturales, Pardos y Morenos de Infantería, Escuadrón de Carabineros de Carlos IV, Cuerpo de Labradores, Escuadrón Auxiliar de Caballería de la Real Maestranza de Artillería, Compañía de Granaderos de Infantería, Batallón de Marina, Escuadrón de Migueletes de Caballería, Cuerpo de Esclavos, Cuerpo de Gallegos, Tercio de Andaluces, Tercio de Catalanes, Tercio de Vizcaínos, y Tercio de Montañeses. Los cuerpos militares comandados por criollos eran realmente poco numerosos con la clara excepción del Cuerpo de Patricios.

deriva del que para ese momento será el Regimiento de Patricios una vez transcurrida la Revolución de Mayo.

Entre los milicianos apreciamos una gran heterogeneidad siendo, sin embargo, dominantes ciertas profesiones. A partir del censo urbano de 1806 y el padrón de alistamiento de Manuel Belgrano podemos, sintéticamente, definir a los milicianos *patricios*. Los grupos predominantes fueron los artesanos, con 523 casos, y los jornaleros, con 295 casos. Siguiendo esa fuente, los comerciantes sumaron 39 casos. Si hay algo que define al conjunto de los milicianos subalternos es su residencia en la ciudad y sus proximidades (Harari, 2009: 113-156).

Existió, pues, una marcada diferencia social y profesional entre oficiales y tropa, que guarda relación con los hechos del apartado 5.5. La diferencia de origen social queda patente en las aspiraciones que uno y otro grupo pretendían al alistarse en la milicia. Por un lado, los criollos dirigentes tomaron contacto con la vida militar y todo el prestigio que conllevaba en aquella época. Por el otro, tenemos a los milicianos, que fundamentalmente aguardaban el pago de la soldada y el amparo del fuero militar. Belgrano escribiría: “empecé a observar el estado miserable de educación de mis paisanos, sus sentimientos mezquinos y hasta dónde llegaban sus intrigas por el ridículo prest” (Belgrano, 2003: 7).

Composición social del Cuerpo de Patricios (sobre casos confirmados)		
	Dirección	Tropa
Comerciantes	18,06%	5,1%
Hacendados	51,39%	1,57%
Artesanos	12,50%	65,88%
Jornaleros	-	17,25%
Profesiones liberales	11,11%	2,35%

Fuente: (Harari, 2009: 113-156)

El *prest* era la soldada que percibía el miliciano. ¿Cómo de ridículo era realmente? A comienzos de 1807, entre la reconquista de la ciudad y la defensa de la segunda invasión, se fija el sueldo de los milicianos en 12 pesos mensuales (Cuadra y Mazzoni, 2011: 58). Recordemos ahora la gran cantidad de peones rurales que se encontraban sirviendo en la milicia. El sueldo mensual de un peón rural era de unos 8 pesos mensuales, claro está, los meses de labor. En Córdoba, el sueldo de un artesano era muy parecido

(Cuadra y Mazzoni, 2011: 58). Los milicianos encontraron un mejor sustento en la milicia que en su vida civil, lo que explica sus resistencias posteriores a nuevos cambios.

Sin embargo, el sueldo de un oficial de la Plana Mayor del mismo cuerpo, rondaba los mil cuatrocientos pesos anuales (Cuadra y Mazzoni, 2011: 58). Como podemos ver, la diferencia entre altos oficiales y rasos era considerable. Aun así, para un artesano o un peón rural, la participación en la milicia se veía como una buena salida en un plano económico y social. A pesar de ello, como se atestiguó en ese mismo momento, la disciplina y el acatamiento de órdenes sería el aspecto más conflictivo de la participación miliciana (Di Meglio, 2003: 45). Estos actos de indisciplina se dieron tanto entre milicianos como entre oficiales.

Los ejercicios militares en la plaza pública⁸ eran momentos en los que los milicianos mostraban su malestar con la oficialidad. Belgrano recordó que la milicia era “capaz de algunas maniobras y su subordinación se sostenía por la voluntad de la misma gente que la componía, aunque ni la disciplina, ni la subordinación era lo que debía ser” (Belgrano, 2003: 7). Prueba de ello es que los milicianos faltaban al respeto a sus instructores por llevar charreteras. Esto era visto por los soldados como un gesto de superioridad innecesario (Harari, 2009: 204).

Las faltas de respeto y peleas también eran comunes entre los dispares cuerpos de milicia (Di Meglio, 2003: 47). Además, aunque estas actitudes fuesen penadas, muchas veces quedaban sin sanción efectiva por la necesidad de tropas en la ciudad, especialmente tras la revolución de Mayo⁹. La propia necesidad de la preparación miliciana ralentizaba los pleitos. Un soldado escribió: “Los tribunales estan Parados motivo que todos los litigantes están entretenidos en armarse y [sic] eneformarse” (Paz, 2010: 105).

Observamos estas situaciones de indisciplina incluso en campaña. Cuando los británicos acudieron a capturar Montevideo en enero de 1807, unos seiscientos Patricios al mando de Saavedra se ofrecieron junto a los mil milicianos de Liniers para frenar su avance en la Banda Oriental (Ruiz y De Marco, 2000: 22). Una vez el contingente se retiró la falta de suministros y barcos de transporte, Saavedra resolvió llevar la artillería

⁸ Plazas de La Piedad, Concepción y Retiro.

⁹ Las discusiones, peleas y robos afectaron también a civiles, especialmente pequeños comerciantes. Entre los milicianos abundaban los insultos y los golpes con la parte no afilada del sable. Estos actos han dejado su huella en los pleitos urbanos de aquel período. En todo caso, la necesidad de tropas condujo a peticiones de amnistía general, como la que solicitó en propio Saavedra en 1809.

de la fortificación de Colonia del Sacramento a Buenos Aires. Cuando encomendó la tarea a sus soldados ocurrió lo siguiente:

me fue preciso incitarlos ofreciéndoles pedir a V. S. se les gratificase con 4rs. diarios por este trabajo, en el cual aseguro a V. S. inutilizaron no poco sus vestuarios. Me reconocieron diariamente por el cumplimiento de esta oferta, y aun a V. S. mismo se han quejado en cierto modo de mi omisión (Harari, 2009: 205)

Los milicianos eran conscientes de su capacidad de negociación derivada de la emergencia del momento. Las muestras de indisciplina de tipo individual más graves persistieron hasta 1810, fecha en que se acomete otra reforma militar¹⁰. El fracaso de la expedición a la Banda Oriental y la toma de Montevideo desataron una nueva ola de enfado contra el Virrey. Como acaeció en agosto de 1806, seis meses más tarde, una muchedumbre acosaba la reunión del cabildo porteño exigiendo que se convocase una Junta de Guerra, a cuya cabeza se encontraría Liniers (Harari, 2009: 194).

El motivo por el que se reclamó la Junta es la destitución de Sobremonte y la investidura de Liniers en su lugar. Efectivamente, Sobremonte, que no contaba con el apoyo ni de la Audiencia ni del Cabildo, es destituido por la primera Audiencia. Liniers se encargaría de la autoridad militar y la Audiencia del gobierno civil, ante la cada vez más inminente invasión y la sensación de abandono desde España (Paz, 2010: 108).

5.2. Participación en la defensa de la ciudad

Desde febrero hasta julio, Liniers encomendó en varias ocasiones campañas contra las posiciones británicas en Colonia del Sacramento en las que participaron numerosos *patricios* (Ruiz y De Marco, 2000: 23). Estas expediciones al mando del coronel Javier Elío fracasaron y en julio unos doce mil soldados británicos al mando del general Whitelocke avanzaron sobre Buenos Aires. El día 1 tuvo lugar una batalla a las afueras de la ciudad, donde Liniers fue derrotado, viéndose obligado a refugiarse en Buenos Aires (Ruiz y De Marco, 2000: 24).

La posterior defensa de la ciudad, organizada por Liniers y el cabildo con su alcalde de primer voto, Martín de Álzaga, a la cabeza, fue un hecho que ha adquirido la estima de mito nacional. Muchas narraciones sobre los hechos muestran un despliegue de valentía, heroísmo y amor patriótico en clara alusión a la posterior nación argentina, como se aprecia en la clásica obra de Carlos Roberts (2006).

¹⁰ En este sentido, Saavedra no duda en señalar los muchos vicios de sus subordinados y su incorregibilidad.

No es la intención de este trabajo mostrar esa imagen de un conflicto bélico, pero el hecho en sí fue determinante para el Cuerpo de Patricios por su condición de milicia más numerosa. La organización de la defensa demostró, en definitiva, la efectividad de las milicias frente a un ejército profesional, con la consiguiente toma de prestigio. El memorialista Francisco Saguí escribió sobre los actos heroicos de los soldados lo siguiente: “Semejantes acciones de intrepidez y de ponderable arrojo eran comunes y se habían difundido por todos los cuerpos, pero muy especialmente en el Patricios” (Ruiz y De Marco, 2000: 26-27). Por su parte, Cornelio Saavedra diría de sus propios soldados que eran: “sin duda de los que más se han esforzado y empeñado en estas acciones de guerra” (Ruiz y De Marco, 2000: 33).

El orgullo por la exitosa defensa de Buenos Aires por sus medios y habitantes está presente en Saavedra: “Buenos Aires con solo sus hijos y su vecindario hizo esta memorable defensa y se llenó de gloria” (Ruiz y De Marco, 2000: 33). Por supuesto, hasta los enemigos derrotados reconocieron el valor de los *patricios*, preguntando por ellos y sus insignias (Ruiz y De Marco, 2000: 31).

Los *patricios* habían estado presentes en todos los frentes de la ciudad, pero los enfrentamientos más duros tuvieron lugar en las inmediaciones de su propio cuartel. Saguí escribió: “aquella cuadra no podía mirarse sin conmoverse uno tristemente” (Ruiz y De Marco, 2000: 31). Tras los combates llegaron los honores, las manumisiones de esclavos (Cuadra y Mazzoni, 2011: 53), las celebraciones populares y las declaraciones de méritos¹¹. Pasado este momento de euforia, se hace evidente la fractura entre Liniers y el Cabildo.



Fuente: (Ruiz y De Marco, 2000: 35).

¹¹ AGI. Estado, 79, nº 91. En concreto, Saavedra da cuenta de los méritos de los *patricios* por el bien de España al Secretario de Estado.

5.3. Lucha entre facciones políticas

El período comprendido entre julio de 1807 y el primero de enero de 1809, supone un momento de formación de dos bandos en la ciudad. A pesar de que la amenaza militar parecía extinguida, las milicias no fueron disueltas (Di Meglio, 2006: 153). El cabildo; encargó a Liniers la defensa de la ciudad hasta que llegasen las tropas solicitadas a Madrid (Harari, 2009: 209). ¿Por qué las milicias no fueron desmovilizadas?

Conviene recordar, en primer lugar, la frágil situación política del virreinato y en un segundo lugar, la debilidad de la monarquía en 1808. Tras la defensa de la ciudad, y como militar de mayor rango, Liniers fue confirmado como Virrey¹². Comenzó entonces una pugna entre el militar francés y el cabildo. Esta, tuvo como motivo principal el surgimiento de una red clientelar con Liniers a la cabeza, con comerciantes no ligados a Cádiz y milicianos criollos como beneficiados. Esto amenazó la propia red clientelar tejida por los miembros del Cabildo (Halperín, 1972: 154-155).

En este sentido es interesante observar la doble partida de documentos hacia la península. Por un lado, Liniers recomendaba a hombres de su confianza para distintos cargos¹³. Por otro, el cabildo y diversos agentes de la Corona señalaban la corrupción del Virrey al tiempo que pedían un reemplazo y alertaban sobre las posiciones de poder tomadas por los criollos¹⁴. Los acontecimientos en la península, terminaron por hacer insostenible esta situación.

Manuel Belgrano expresó la importancia que tuvieron para la facción criolla los sucesos de España: “sin que nosotros hubiéramos trabajado para ser independientes, Dios mismo nos presenta la ocasión con los sucesos de 1808 en España y en Bayona” (Belgrano, 2003: 8). Cornelio Saavedra fue igual de claro al respecto: “Esto era lo que yo esperaba muy en breve, la oportunidad o tiempo que creía conveniente para dar el grito de libertad en estas partes” (Paz, 2010: 199-200).

La invasión napoleónica de la Península abrió una ventana de expectativas como no se había conocido en la región, lo que es mostrado por los informes a la metrópoli¹⁵. Al malestar del Cabildo para con Liniers, se sumaron el origen francés del Virrey y las sospechas de traición. Esta tensión tuvo como resultado la formación de la Junta de Montevideo, al mando del antiguo subordinado de Liniers, Javier Elío.

¹² AGI. Estado, 81, n° 35.

¹³ AGI. Estado, 81, n° 38 y 31, Estado, 80, n° 106, 103, 101, 36, 102 y 42.

¹⁴ AGI. Estado, 55, C y Estado, 55, D.

¹⁵ AHN. Estado, 56, A. En este sentido cabe destacar las aspiraciones de Carlota Joaquina a la posesión de los territorios americanos.

Esta junta contó con el visto bueno del Cabildo porteño por su oposición a Liniers. Además, los peninsulares de la ciudad y los comerciantes ligados a Cádiz no dudaron en entrar en contacto con la junta montevideana e iniciar conspiraciones contra el Virrey (Halperín, 1972: 158-159). ¿Qué actitud adoptó el Cuerpo de Patricios ante tales acontecimientos?

Antes de hablar de quienes tuvieron coincidencias ideológicas con los *patricios*, mencionaremos a sus adversarios políticos. La elección de Martín de Álzaga como alcalde de primer voto en 1807 no gustó en absoluto a los comandantes del Cuerpo, por temor a que los relegase, y así se lo hicieron saber a Sobremonte (Harari, 2009: 108). Álzaga era un importante comerciante monopolista favorable a la desmovilización de las milicias. Liniers es presentado como un benefactor, no en vano había sido nombrado con la presión de las milicias criollas sobre la Audiencia y el Cabildo, como ya vimos.

Aprovechando las elecciones al Cabildo en enero de 1809, el propio cuerpo capitular pretendió establecer una junta a semejanza de la de Montevideo y deponer al Virrey Liniers (Halperín, 1972: 160), para lo cual había repartido armas los días anteriores entre la población peninsular (Harari, 2009: 213). Conociendo estos hechos y guiados por el rumor general, los propios *patricios* se habían acuartelado (Ruiz y De Marco, 2000: 45).

Lo que ocurrió a continuación fue un conflicto armado a partir de las 12 de la mañana, hora en que el Cabildo proclamó su intención de crear la junta e hizo sonar las campanas llamando a sus partidarios armados, a saber: los tercios de vizcaínos, gallegos y catalanes (Ruiz y De Marco, 2000: 45). En opinión de Halperín Donghi, Liniers usó a las milicias para contrarrestar esta fuerza militar, cumpliendo estas un papel de árbitros en las disputas entre el Virrey y el Cabildo (Halperín, 1972: 161-163).

Atendiendo a testigos de los hechos, se han aportado otros relatos. Liniers, más que usar a las milicias para sostenerse en el poder, se habría visto sostenido por ellas en un intento criollo por frenar el avance del Cabildo. Es más, fueron los milicianos los que impidieron al Virrey renunciar haciendo acto de presencia frente al fuerte de la ciudad dando vivas a Fernando VII (Ruiz y De Marco, 2000: 46). El número superior de los *patricios*, quienes habían conseguido el apoyo de otros cuerpos y el fundamental respaldo de la artillería que apuntó sus cañones directamente al Cabildo, obtuvo, tras una serie de pequeños combates, la rendición de los levantiscos (Ruiz y De Marco, 2000: 47-48).

Sobre la importancia de la iniciativa popular en el mantenimiento de Liniers, un soldado escribió: “estaba pronto a dejar el mando para evitar deramamiento de sangre

entonces se levanto una griteria que de ningun modo consentian que S. E. dejase el mando” (Paz, 2010: 114). Las milicias eran conscientes de la relevancia que han adquirido derrotando el levantamiento y obligan al propio Liniers a reconocerlo así: “fui por todos estos jefes repuesto y sostenido en mi mando” (Harari, 2009: 216). Los dirigentes *patricios* se encontraron en este momento muy próximos a las riendas del poder. En definitiva, se habían demostrado capaces de mantener un orden favorable a sus intereses.

Esta intervención también pasó factura dentro del Cuerpo de Patricios, el segundo de sus tres batallones junto a algunos elementos del tercero, con el comerciante Domingo Urién a la cabeza, defendió al cabildo. Esta lucha interna, en la que ambos bandos defienden ser fidelistas, ayuda a incrementar el carácter antipeninsular del propio Cuerpo. Después de esto, los *patricios* fueron un grupo mucho mejor definido, criollos que respaldaban a la facción criolla/local que defendía a Liniers; en tanto que este preservaba la milicia, se mostraba favorable a la apertura comercial y desplazaba a los peninsulares de los puestos de poder (Harari, 2009: 216-218).

Los comerciantes dentro del Cuerpo se habían sumado en gran medida al levantamiento y, por consiguiente, los hacendados quedan casi exclusivamente como los únicos dirigentes *patricios*. Este grupo de comerciantes criollos desplazados del poder, formaba parte de un grupo de comerciantes monopolistas no numeroso, pero de gran relevancia social. En cambio, este enfrentamiento reforzó la posición de los hacendados y los hijos tanto de unos como de otros que habían optado por la carrera militar o las leyes.

El filtrado del Cuerpo también permitió el filtrado de su programa. Los dirigentes criollos abogaron por el libre comercio que permitía la exportación de cueros mediante comerciantes ingleses, pretendían puestos de poder tradicionalmente en manos de peninsulares, comenzaron a discutir abiertamente una posible independencia e intentaron mantener las milicias como respaldo armado a todos sus reclamos. En este engranaje, Liniers otorgaba la legalidad necesaria a todos los cambios que pretendían.

Si bien los defensores de Liniers se presentan como fidelistas, a través de sus enemigos apreciamos que no dudaban en manifestar su sesgo antipeninsular (Ruiz y De Marco, 2000: 46). Los procesos judiciales contra los responsables del levantamiento, así como la confiscación de los fondos del Cabildo y la incautación de propiedades a peninsulares relacionados con el suceso (Paz, 2010: 114) dan muestra del inicio de una espiral de violencia. No es de extrañar que entre los peninsulares comenzase a cundir el grito “¡Mueran los Patricios!” (Harari, 2009: 213).

5.4. Toma del control político

Estos sucesos animaron a la Junta Central de Sevilla a enviar un nuevo Virrey, Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien puesto al corriente de los sucesos de Buenos Aires y prevenido sobre la situación política¹⁶. Los dirigentes criollos favorables a Liniers, mayoritariamente hacendados, vieron en el nuevo Virrey un claro peligro para el espacio de poder que habían conseguido tras aplastar el levantamiento.

Además, las presiones sobre Liniers para conseguir el libre tráfico de productos británicos en Buenos Aires estaban a punto de dar resultado según Manuel Belgrano (Belgrano, 2003: 9). La oposición a la llegada del nuevo Virrey causó un conato de insurrección. Julio de 1809 fue en ese sentido un mes de tensión en Buenos Aires, ya que comenzaron las reuniones a favor de la independencia, los planes para evitar la llegada de Cisneros y se recrudeció la represión contra los peninsulares (Harari, 2009: 219).

En este punto, algunos oficiales *patricios* contemplaron comenzar una revolución y evitar el desembarco del Virrey (Ruiz y De Marco, 2000: 49). Cisneros arribó a Montevideo en julio, donde disolvió sin ningún problema la Junta existente, formada en oposición a Liniers. La situación en Buenos Aires era muy distinta y el cabildo porteño, que había viajado a la Banda Oriental, avisó a Cisneros de que le esperaba una oposición armada por parte de los criollos (Harari, 2009: 220).

Belgrano, partidario de levantarse contra Elío según él mismo, no consiguió el apoyo del todavía Virrey Liniers, a quien acusó de no reconocer a quien “lo había elevado y sostenido” (Belgrano, 2003: 9). Por tanto, los dirigentes criollos dudan sobre si lanzarse contra Cisneros o recibirlo y mediante la fuerza que han obtenido negociar un equilibrio de poderes. No alcanzando los oficiales criollos una determinación, prefirieron negociar con Cisneros.

Los líderes militares criollos trataron de vetar a Elío como inspector de armas e insistieron en que se respetasen la organización y los puestos de la milicia que existían en ese momento. De esta forma Cisneros hizo su entrada el 29 de julio en Buenos Aires (Harari, 2009: 222), sin “ninguna (aclamación) del cuerpo de Patricios” (Ruiz y De Marco, 2000: 49). Pronto, el gobierno del Virrey chocó con la facción criolla de la ciudad: otorgó el perdón a los involucrados en el complot de enero, restituyó a los milicianos de los cuerpos suprimidos –los viejos tercios de vizcaínos, gallegos y catalanes- en los

¹⁶ AHN, Estado, 55, G. A Cisneros se le avisa de la peligrosidad de Juan Martín de Pueyrredón, dirigente en ese momento del Cuerpo de Húsares de Pueyrredón.

nuevos batallones del comercio y emprendió una reforma militar que suprimió la idea de origen a través de distintos cambios de nombre, haciendo que los *patricios* fuesen simplemente los Regimientos primero y segundo (Ruiz y De Marco, 2000: 50-51)¹⁷.

El malestar se hizo evidente, el propio Cisneros aprecia “notablemente alterada la tranquilidad pública, poco respetada la autoridad Real, y una división entre europeos y americanos que hacía recelar funestas consecuencias” (Varo, 2012: 249-250). Ya en agosto el virrey se vio obligado a amenazar a quienes pretendían ir en contra de la autoridad Real (Paz, 2010: 117). A estas complicaciones en la ciudad se añade otro foco de rebelión juntista al norte del Virreinato, en el Alto Perú (Harari, 2009: 223).

Cisneros envió en octubre a una fuerza militar compuesta en parte por *patricios* y desde el comienzo estos dieron muestras de indisciplina y disconformidad con la misión. En principio aceptaron ir solo como guarnición (Ruiz y De Marco, 2000: 50). Además, algunos *patricios* especularon con la posibilidad de cambiar de bando, lo que desembocó en acusaciones de insubordinación y condenas a trabajos forzados (Ruiz y De Marco, 2000: 51). A comienzos de enero de 1810, Cisneros instauró una Junta de Vigilancia por la tensión que apreció en los soldados (Harari, 2009: 223). Lo que Cisneros no pudo evitar, fue la llegada de la noticia de la caída de la Junta Central de Sevilla, que acabó con su ya maltrecha autoridad.

El 18 de mayo un soldado escribió en su diario: “desde este día adelante revolucion” (Paz, 2010: 122). Los oficiales criollos lo tenían también claro, los regimientos 1 y 2, los *patricios*, tomaron posiciones en la ciudad al mandato de Saavedra, “no se debe perder una sola hora” (Paz, 2010: 200). El virrey carecía de legitimidad a ojos de los criollos tras saber de la caída de la Junta Central de Sevilla. El Cabildo, empeñado en sostenerlo a la cabeza de una Junta, termina por plegarse al voto de los oficiales criollos, la tropa y las gentes reunidas frente al edificio capitular por encontrarse estas en “terrible fermentación” (Harari, 2009: 225-227). Surgió así una Junta de absoluta mayoría criolla, con el máximo responsable del Cuerpo de Patricios, Cornelio Saavedra, al frente.

La aparente rapidez de los hechos y la toma estratégica de la ciudad en un día pueden relacionarse con lo que el revolucionario Juan José Castelli expresó al ex virrey Cisneros antes de su partida:

¹⁷ Además de un equilibrio de fuerzas, también se pretende un ahorro al erario. El Cuerpo de Patricios pasa a ser los Regimientos 1 y 2. Aunque informalmente mantendrá el nombre.

debió ya suceder en otras tres distintas ocasiones, cuales fueron, en la invasión de los ingleses de 1807, en la conmoción del 1° de enero de 1809, y cuando me fue confiado (a Cisneros) por V. M., aquel Virreynato (Varo, 2012: 250)

5.5. Sometimiento

Entre la revolución de mayo y el “motín de las trenzas” pasaron diecinueve meses. En este período de tiempo, un gobierno dirigido por el comandante de *patricios* dio lugar a un gobierno más radical, que pretendía exportar la revolución a todo el virreinato y que chocó directamente con los milicianos *patricios*. Abordemos brevemente esta evolución tan determinante para comprender el motín y la respuesta del gobierno. Al fin y al cabo, ¿qué convirtió al primer regimiento de la revolución en un nido de traidores?

Inicialmente, la mayor parte de las tropas de las que disponía la Junta estaban compuestas por *patricios*, los regimientos 1 y 2 (Ruiz y De Marco, 2000: 58). Se puso en marcha un plan de reincorporación de los milicianos licenciados y de “vagos y hombres sin ocupación conocida” (Ruiz y De Marco, 2000: 58). Nos encontramos aquí con una reforma militar que integró en el regimiento 2, *patricios*, a negros e indios y que a pesar de impulsar una petición formal para que no suceda convierte al regimiento en una unidad veterana, no miliciana. Los milicianos se convirtieron en soldados, a quienes se aplicó una mayor disciplina, perdiendo así la facultad de elegir oficiales o de permanecer determinado tiempo en la ciudad. De esta forma la Junta contó con un poder más firme sobre sus fuerzas militares (Ruiz y De Marco, 2000: 59).

En los meses siguientes, los *patricios* de uno y otro regimiento participaron en todas las campañas que la Junta emprendió con la intención de ampliar su autoridad por todo el Virreinato¹⁸. La evolución de la Junta porteña contribuyó a cambiar este ímpetu inicial y a causar divisiones entre los gobernantes y la tropa. La necesidad de expandir la revolución y legitimarse en todo el Virreinato obligaba a la Junta a incorporar a diputados del interior, formando la llamada Junta Grande (Ternavasio, 2007: 56).

Las diferencias entre quienes planteaban una política más radical encabezados por Mariano Moreno y los más moderados como Saavedra y Gregorio Funes, provocaron el enfrentamiento de estas dos facciones en abril de 1811 (Ternavasio, 2007: 57). Tras esto, la facción morenista es expulsada de la Junta Grande. En los tumultos que dieron lugar a su desplazamiento, los *patricios* participaron instigando la agitación en un segundo plano junto a los alcaldes de barrio (Halperín, 1972: 206-207). Sin embargo, la Junta no pudo sostenerse en el poder tras las derrotas militares que pusieron en peligro la revolución.

¹⁸ Alto Perú, Paraguay, Banda Oriental.

Observamos en este punto la disolución del bloque surgido tras enero de 1809. Por un lado, se encontraban los hacendados ligados al interés comercial británico, que eran más moderados. Por otro, los jóvenes revolucionarios que habían teorizado sobre el libre comercio, la mejora agrícola y los valores ilustrados. Los milicianos *patricios* permanecieron bajo la influencia del grupo hacendado, que parecía menos dispuesto a incrementar el esfuerzo de guerra que cambiase su propio estatus.

En septiembre de 1811 la situación se hizo insostenible y surgió el llamado Triunvirato, gobierno revolucionario que centralizó el poder y convirtió a la Junta en un mero órgano consultivo. Fue entonces cuando las medidas del Triunvirato, sumadas a la situación militar y a la pérdida de poder de la facción moderada condujeron a un profundo malestar en el regimiento 1, los *patricios* que continuaban siendo milicianos (Di Meglio, 2006: 155).

El Triunvirato pretendió dejar atrás cualquier formación miliciana. Tan solo un mes antes del estallido del motín se decidió unir los regimientos 1 y 2 en uno solo, el 1 (Ruiz y De Marco, 2000: 68). Esto significaba un paso previo para terminar con la forma de organización que había distinguido a los *patricios*. Si bien es cierto que anteriormente una parte del Cuerpo había sido profesionalizado, esto se había producido durante un momento de fervor. Con la prolongación de las campañas y la incertidumbre de la derrota, los milicianos eran menos favorables a abandonar la ciudad y someterse a una mayor disciplina (Di Meglio, 2006: 157).

A esto hay que sumar que la facción desplazada del poder por el Triunvirato aspiraba a un nuevo viraje (Ternavasio, 2007: 70-71), observando a los *patricios* como sus principales respaldos armados. En los primeros días de diciembre de 1811, tanto los milicianos como el Triunvirato eran conscientes de la tensión (Fitte, 1960: 81). El propio gobierno utilizó su órgano de propaganda oficial, la *Gazeta de Buenos Ayres*, para hacer un llamamiento a la calma en un suplemento extraordinario el día 6 de diciembre:

Si un suceso desgraciado, ó una situación incomparable con el estado de vuestros negocios os priva de la gloria de volver a empuñar vuestras espadas, la preferencia de los empleos de los otros ramos de la administración, y el reparto de las tierras libres que conserváis con vuestros afanes, dexarán asegurada para siempre la existencia de vuestras mujeres y de vuestros hijos¹⁹

¹⁹ *Gazeta de Buenos Ayres*, Tomo 3, p. 51.

En el mismo suplemento se hizo un llamamiento a la “Sobriedad, disciplina, orden y subordinación”²⁰. Este mensaje podía ser interpretado como la confirmación de una movilización para próximas campañas y las detenciones llevadas a cabo desde meses atrás no bastaron para parar los rumores de motín. El gobierno temía tanto a los milicianos como a los referentes de la desaparecida Junta (Fitte, 1960: 82-83). El nombramiento de Belgrano, quien ya había fracasado en Paraguay, como Comandante del regimiento y la inminencia de una nueva campaña al Alto Perú en 1812 determinaron el motín.

El desarrollo del motín aparece relatado en el expediente que se formó para aclarar lo sucedido y que hasta hoy ha sobrevivido únicamente en la obra de Ernesto Fitte. Se ha tenido por inicio del motín un altercado ocurrido en el pase de revista la noche del seis de diciembre. Al hacer el teniente Pérez el recuento, amenazó con cortar el pelo a quienes faltasen a la próxima revista. Esto molestó a los milicianos, quienes consideraban la trenza un símbolo *patricio* y de prestigio (Fitte, 1960: 85-88).

A pesar de conocer este hecho y el posterior arresto, Belgrano afirmó haber encontrado el cuartel de *patricios* tranquilo aquella noche, recomendando, eso sí, “acabarlos a balazos” si desobedecían ¿Fue por tanto espontáneo este motín? El propio teniente ofreció un dato interesante. Al parecer, todas las noches faltaban en torno a treinta milicianos en el cuartel, aquella noche solo faltaron cinco, despertando sospechas (Fitte, 1960: 85-88).

Una vez Belgrano abandonó el cuartel comenzó el motín. Los milicianos expulsaron con las armas en la mano a los oficiales e impidieron el regreso de Belgrano al cuartel al grito de “muera”. Belgrano avisó rápidamente al Triunvirato, por lo que un antiguo *patricio*, Chiclana, acudió con la intención de negociar. En el petitorio de los amotinados encontramos los motivos más directos del suceso (Fitte, 1960: 85-88).

Además de pedir el reemplazo de los más altos oficiales del regimiento y pedir que se respeten sus vidas, los *patricios* reclamaban como primera condición para deponer las armas lo siguiente: “quiere este cuerpo que se nos trate como ha fieles ciudadanos libres y no como a Tropas de línea”. Básicamente, los milicianos pidieron conservar su estatus militar, al mismo tiempo que ejercitaban su viejo derecho a elegir sus propios oficiales. Encontramos, pues, en sus reclamos, la intención de volver a una situación inmediatamente anterior en la que los *patricios* tenían mayor autonomía y poder (Fitte, 1960: 90-93).

²⁰ *Íbid.*

Tras el violento combate que se dio tras el rechazo al petitorio, llegó el juicio y la condena a los milicianos en cuestión de días. El Triunvirato no dudó. Así, degradó y ejecutó a los considerados cabecillas, disolvió varias compañías, condenó a presidio a varios implicados, amnistió al resto y los reintegró al ejército como soldados de línea. Como remate, quedó abolido el calificativo de *patricio* para ningún regimiento en concreto, perdiéndose esta seña de identidad. El regimiento compuesto por los antiguos *patricios* pasó a adoptar el número 5 en castigo a su rebeldía²¹.



Fuente: (Ruiz y De Marco, 2000: 36).

Cabe mencionar que los amotinados eran poco más de trescientos sobre los más de mil cien milicianos que formaban el regimiento. Aun así, la sospecha recayó sobre todos, lo cual fue aprovechado por el gobierno revolucionario para integrarlos igualmente como tropa de línea. Este hecho supuso el fin del espacio de participación plebeya que se abrió con las invasiones inglesas de 1806 y el comienzo de una política de escala continental a cargo de los sucesivos gobiernos revolucionarios.

6. Conclusiones.

¿Qué o quién fue derrotado en diciembre de 1811? ¿el grupo de dirigentes criollos más moderados o los milicianos conscientes de su peso político en la ciudad? Si bien este enfrentamiento no es el último choque entre la dirección revolucionaria y los soldados de la ciudad en esos años, sí que supone un punto de partida para el disciplinamiento y la extensión real de la autoridad de un gobierno centralizado.

Fecha	Hecho	Facciones	Resultado
15-09-1806	Reclutamiento del Cuerpo de Patricios	Criollos vs Peninsulares	Sin darse una situación violenta, los peninsulares consiguen evitar un alistamiento masivo en el Cuerpo de Patricios
07-07-1807	Participación del Cuerpo en la defensa de Buenos Aires frente a los británicos	Cuerpo de Patricios vs británicos	La invasión británica es repelida y Liniers es nombrado Virrey con el apoyo de los <i>patricios</i> , lo que más tarde sería confirmado por la Junta de Sevilla

²¹ *Gazeta de Buenos Ayres*, Tomo 3, pp. 57-58.

01-01-1809	Asonada de Álzaga	Patricios partidarios de Liniers junto a otros criollos vs peninsulares junto a criollos partidarios del Cabildo	Liniers continúa como Virrey. Álzaga y sus partidarios son apresados. Los batallones defensores del Cabildo, incluidos algunos de Patricios, son desmantelados
25-05-1810	Revolución de Mayo	Cuerpo de Patricios y otros criollos vs partidarios del virrey Cisneros	Se instaura una junta de gobierno dirigida por criollos
06-12-1811	Motín de las trenzas	Patricios acuartelados vs Triunvirato	Los cabecillas del motín son ajusticiados y todo el Cuerpo es definitivamente disciplinado a las órdenes del Triunvirato

Fuente: Elaboración propia.

Este fue el punto final del Cuerpo de Patricios como herramienta política. En un primer momento, los *patricios* evitaron la invasión británica al servicio de la monarquía. Tras este choque, defendieron los intereses criollos frente a la propia estructura virreinal. Más tarde, defendieron el establecimiento de un poder autónomo en la ciudad y, finalmente, chocaron con una autoridad que pretendía eliminarlos en términos políticos.

Cada acontecimiento que marcó el devenir del Río de la Plata es también para los *patricios* un punto de conformación y filtrado de su programa. A su vez, esto supone la creación de unas facciones que, dentro del grupo criollo, van unidas hasta que se disputan el gobierno autónomo que los *patricios* habían contribuido a crear. De esta forma, se observa la transformación de una lucha colonial en un conflicto de clase, pasando por disputas en torno a los límites de la propia revolución.

Los intereses realmente derrotados fueron los de los milicianos procedentes del artesanado y el trabajo agrícola. Las propuestas momentáneamente subordinadas fueron las de los criollos ligados a la producción agropecuaria y a un mercado abierto. Finalmente, el programa que resulta eventualmente ganador es el de los revolucionarios con un firme proyecto emancipador de alcance continental. Este grupo proviene de familias criollas ligadas tanto al comercio como a la producción agropecuaria. En todo caso, guardan en común una formación intelectual basada en el liberalismo moderado, con algunas excepciones.

Fue el fracaso de este último grupo lo que aupó nuevamente al poder a los hacendados bonaerenses y al conocido hecho de la “ruralización de la política” que se dio en la década inmediata al término del proceso de independencia. El estudio de este grupo, su conformación y alcance en la vida de la república ya independiente serán

potencialmente las principales líneas de investigación que surgen de la renovación historiográfica iniciada hace más de treinta años.

7. Bibliografía y Fuentes:

- Aramburo, Mariano (2011): "Reforma y servicio miliciano en Buenos Aires, 1801-1806", *Cuadernos de Marte*, 1, pp. 9-45.
- Belgrano, Manuel (2003): *Autobiografía de Don Manuel Belgrano*, biblioteca virtual universal. Disponible en: www.biblioteca.org.ar/libros/656206.pdf.
- Cuadra, Pablo Andrés y Mazzoni, María Laura (2011): "La invasión inglesa y la participación popular en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires 1806-1807", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 11, pp. 43-71.
- Di Meglio, Gabriel (2003): "Soldados de la Revolución. Las tropas porteñas en la guerra de Independencia", *Anuario IEHS*, 18, pp. 39-65.
- (2006): "Os habéis hecho temibles. La milicia de la ciudad de Buenos Aires y la política entre las invasiones inglesas y el fin del proceso revolucionario, 1806-1820", *Tiempos de América*, 13, pp. 151-166.
- Fitte, Ernesto (1960): *El motín de las trenzas*, Editorial Fernández Blanco, Buenos Aires.
- Goldman, Noemí (2016): *Mariano Moreno. De reformista a insurgente*, Edhasa, Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio (1972): *Revolución y guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (1985): *Reforma y disolución de los Imperios Ibéricos 1750-1850*, Alianza, Madrid.
- Harari, Fabián (2006): "El Cuerpo de Patricios y los enfrentamientos sociales en la Buenos Aires revolucionaria (1806-1810)", *Razón y Revolución*, 16, pp. 99-122.
- (2009): *Hacendados en armas: el Cuerpo de Patricios, de las invasiones inglesas a la revolución (1806-1810)*, Ediciones Ryr, Buenos Aires.
- Kraselsky, Javier (2016): "Las corporaciones mercantiles de Buenos Aires y los préstamos y donativos gratuitos, 1748-1806", *Illes i Imperis*, 18, pp. 107-134.
- Mitre, Bartolomé (1946): *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*, Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- (1947): *Historia de Belgrano y la independencia argentina*, Ediciones Estrada, Buenos Aires.
- Paz, Gustavo (2010): *Desde este día adelante revolución: voces del 25 de mayo de 1810*, Eudeba, Buenos Aires.
- Roberts, Carlos (2006): *Las invasiones inglesas*, Emecé Editores, Buenos Aires.
- Rosa, José María (1968): *Historia del revisionismo y otros ensayos*, Editorial Merlín, Buenos Aires.
- Ruiz Moreno, Ignacio y De Marco, Miguel Ángel (2000): *Historia del Regimiento 1 de Infantería Patricios de Buenos Aires*, Edivern, Buenos Aires.
- Street, John (1967): *Gran Bretaña y la independencia del Río de la Plata*, Paidós, Barcelona.
- Ternavasio, Marcela (2007): *Gobernar la revolución: poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Varo Montilla, F. (2012): "El testimonio del último virrey del Río de la Plata sobre la emancipación de Buenos Aires", *Revista de Historia Militar*, 111, pp. 245-286.

Fuentes de época

La Gazeta de Buenos Ayres en https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=000050695&local_base=BNA01
Suplemento a la Gazeta de Buenos-Ayres del viernes 6 de diciembre de 1811 y Gazeta de Buenos-Ayres. Martes 10 de diciembre de 1811

Fuentes²²

Archivo General de Indias, Estado, 80, N.99.
Archivo General de Indias, Estado, 81, N. 18.
Archivo General de Indias, Estado, 79, N. 91.
Archivo General de Indias, Estado, 81, N. 35.
Archivo General de Indias, Estado, 81, N. 38.
Archivo General de Indias, Estado, 81, N. 31.
Archivo General de Indias, Estado, 80, N. 106.
Archivo General de Indias, Estado, 80, N. 103.
Archivo General de Indias, Estado, 80, N. 101.
Archivo General de Indias, Estado, 80, N. 36.
Archivo General de Indias, Estado, 80, N. 102.
Archivo General de Indias, Estado, 80, N. 42.
Archivo General de Indias, Estado, 55, C.
Archivo General de Indias, Estado, 55, D.
Archivo General de Simancas, SGU, Legajo, 6820, 6.
Archivo General de Simancas, SGU, Legajo, 6981, 23.
Archivo Histórico Nacional, Estado, 56, A.
Archivo Histórico Nacional, Estado, 55, G.
Archivo Histórico Nacional, Diversos-colecciones, 33, N.63.

²² Los documentos han sido consultados a través del Portal de Archivos Españoles (PARES).